

# PLANIFICACION DE LA CATEQUESIS EN LA ESPAÑA RURAL

## PROBLEMA INICIAL

«Confiamos en que muchas de las cosas que hemos dicho, apoyados en la palabra de Dios y en el espíritu del Evangelio, podrán prestar a todos valiosa ayuda, sobre todo una vez que *la adaptación a cada pueblo y a cada mentalidad* haya sido llevada a cabo por los cristianos bajo la dirección de los pastores» (Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, 91. Conclusión).

Juan Antonio BERNAD, F. S. C.  
*Salamanca*

## LLAMAMIENTO CONCILIAR

Desde que Cristo pronunció las palabras «Id y enseñad a todas las gentes (Mt 28, 19), sólo le cabe una postura al que quiere llevar dignamente el nombre de apóstol, pastor y catequista: la de aceptar vivir la tensión pluridimensional que lleva consigo la adaptación del mensaje evangélico, único e inmutable, a hombres inmersos en realidades diversas y mudables<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Cf. FRANÇOIS HOUTART, *Sociologie et pastoral*, Fleurus, Paris, 1963, pp. 11-16.

Hay una palabra y, sobre todo, una idea que define y vertebra al Vaticano II: *adaptación*. En la perspectiva pastoral trazada al Concilio por Juan XXIII, en su discurso inaugural<sup>2</sup>, y que ha culminado en el documento más original y más extenso salido del aula conciliar —la Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual—, la pasada Asamblea Católica fue y sigue siendo para todos invitación insistente a resolver una de las tareas fundamentales de todo apostolado: repensar serena y responsablemente el depósito revelado en función de los hombres de cada tiempo.

Con la mira puesta en nuestros coetáneos, la Iglesia inició una larga jornada de reflexión, que engloba todo el misterio de la Iglesia en relación con la actividad pastoral.

Comprende la *doctrina* misma, cuya exposición «ha de atenerse a normas y exigencias del magisterio prevalentemente pastoral»<sup>3</sup> y afecta a todos los *encargados de transmitirla*, ya sean organismos estrictamente eclesiásticos —dicasterios romanos<sup>4</sup>, conferencias episcopales<sup>5</sup>, curias diocesanas<sup>6</sup>, estructuras parroquiales<sup>7</sup>—, ya grupos e instituciones apostólicas dependientes de la Jerarquía, tales como Congregaciones religiosas<sup>8</sup>, escuela cristiana<sup>9</sup>, asociaciones de apostolado seglar<sup>10</sup>, ya, en fin, actividades emprendidas por los individuos: obispo<sup>11</sup>, sacerdote<sup>12</sup>, teólogo<sup>13</sup>, catequista profesional<sup>14</sup>, simple cristiano<sup>15</sup>.

El programa conciliar dedica atención especial al *destinatario* de

---

<sup>2</sup> Cf. JUAN XXIII, *El principal objetivo del concilio* ns. 13-14 (N. B. Se citan los documentos conciliares según la edición primera de los mismos, por la B. A. C., n. 252, Madrid, 1965).

<sup>3</sup> JUAN XXIII, l. c. n. 14. Cf. Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual n. 62.

<sup>4</sup> Cf. Decreto sobre el ministerio pastoral de los obispos n. 9.

<sup>5</sup> Cf. l. c. n. 38, & 1; Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia n. 20.

<sup>6</sup> Cf. Dec. sobre el ministerio pastoral de los obispos n. 27.

<sup>7</sup> Cf. l. c. n. 30, & 2.

<sup>8</sup> Cf. Dec. sobre la renovación de la vida religiosa n. 2, d); ns. 3, 8, 20 s.

<sup>9</sup> Cf. Declaración sobre la educación cristiana de la juventud ns. 6, 7, 8 y 9 principalmente.

<sup>10</sup> Cf. Decreto sobre el apostolado seglar cc. 4-5, sobre todo. Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia ns. 5, 15.

<sup>11</sup> Cf. Decreto sobre el ministerio pastoral de los obispos ns. 13, 14, 23 & 1, principalmente. Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia ns. 6, 19, 38.

<sup>12</sup> Cf. Decreto sobre el ministerio y vida de los presbíteros ns. 4, 10, 19 y passim. Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia n. 39.

<sup>13</sup> Cf. Const. pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual n. 62. Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia n. 22.

<sup>14</sup> Cf. l. c. n. 17.

<sup>15</sup> Cf. l. c. n. 21. Decreto sobre el apostolado de los seglares cap. VI, principalmente.

nuestra actividad apostólica, el hombre de hoy, y da múltiples normas para estudiarlo en su propia situación <sup>16</sup>.

Contemplando el conjunto doctrinal del Vaticano II, pronto se advierte que la gran novedad de este Concilio con relación a los anteriores es precisamente ésta: haber puesto como base de sus reflexiones el postulado de fidelidad al fin antropocéntrico de la revelación.

En este sentido, no deja de ser revelador, a la vez que normal dentro de la lógica conciliar, el hecho de que uno de los cuatro documentos de mayor categoría emanados del Vaticano II, y precisamente el más extenso de cuantos se estudiaron en el aula conciliar, sea la *Constitución sobre la Iglesia en el mundo*, es decir, el estudio del hombre a la luz de la fe y de la actual coyuntura histórica, y ello a pesar de no estar incluido en el programa inicial del Concilio.

Con toda seguridad puede afirmarse, de modo explícito, lo que de tantas maneras se ha dicho y repetido implícitamente: sin el esquema XIII, el Vaticano II sería un Concilio incompleto. Basta haber leído con ojos medianamente abiertos los textos conciliares, para percatarse de este dato, que, por lo demás, tres Cardenales rectores del Concilio, Suenens, Montini y Lercaro, intuyeron apenas iniciado el mismo. El hecho de que elevaran su voz en San Pedro durante la primera sesión conciliar, y especialmente al final de la misma, para pedir la introducción del tema en la agenda de la Magna Asamblea, no tiene, en última instancia, otro significado.

Con lo dicho bastaría para tener conciencia del compromiso especial adquirido por quienes tenemos el deber y el honor de cumplir el mandato apostólico del Señor en esta hora postconciliar. Pero se hace preciso recordar aquí una idea que discurre por todo el paisaje conciliar y que modifica de modo decisivo lo anteriormente expuesto. Sólo así quedará debidamente definida la peculiaridad de nuestra acción catequística en el mundo de hoy.

Los Padres del Vaticano II manifiestan haberse dado perfecta cuenta de la dimensión profundamente social que afecta la vida hu-

---

<sup>16</sup> Cf. Const. sobre la Iglesia en el mundo actual: Primera parte.

<sup>17</sup> Cf. I. c. ns. 6, 24, 25. Decreto sobre el apostolado de los seglares n. 14. Decr. sobre los medios de comunicación social: *passim*. Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas n. 1. Véase también: Const. sobre la Iglesia en el mundo actual ns. 5 y 44.

mana en nuestros días, y piden reiteradamente<sup>17</sup> que la acción pastoral se acomode a este signo de los tiempos.

Convencidos de que el catequista ha de pensar en hombres que *conviven*, más que viven aisladamente, los obispos católicos declaran oficialmente insuficientes las formas de adaptación vigentes hasta ayer y fundadas en principios de psicología individual<sup>18</sup>, y proponen el criterio más amplio de acomodación a nivel de grupo, es decir, de acuerdo con los ambientes, mentalidades, culturas, regiones, naciones, etcétera. De entre los dieciocho lugares en que estimula el Concilio la planificación pastoral a la escala indicada<sup>19</sup>, citemos solamente estos dos, que resumen complementariamente el pensamiento de nuestro episcopado: «Los teólogos —leemos en la *Constitución sobre la Iglesia en el mundo*—, guardando los métodos y las exigencias de la ciencia sagrada, están invitados a buscar siempre *el modo más apropiado de comunicar sus conocimientos a los hombres de su época* (...). Hay que reconocer y emplear suficientemente en el trato pastoral, *no sólo los principios teológicos, sino los descubrimientos de las ciencias profanas, sobre todo en psicología y en sociología*, para llevar de este modo a los fieles a más pura y madura vida de fe»<sup>20</sup>. El segundo texto es más preciso. «Es necesario —dice— que en cada gran región socio-cultural se promueva la reflexión teológica por la que se sometan a nueva investigación, a la luz de la tradición de la Iglesia universal, los hechos y las palabras reveladas por Dios (...). Así aparecerá más claramente por qué caminos puede llegar la fe a la inteligencia, teniendo en cuenta la *filosofía y la sabiduría de los pueblos, y de qué forma pueden compaginarse las costumbres, el sentido de la vida y el orden social* con las costumbres manifestadas por la divina revelación. Con ello se descubrirán los caminos para la acomodación más profunda *en todo el ámbito de la vida cristiana*»<sup>21</sup>.

El alcance de estos textos no necesita de mucha glosa. Su sentido

---

<sup>18</sup> Cf. mi estudio: Notas para la catequesis en medio rural, SINTE 4 (1963) pp. 174-177.

<sup>19</sup> Cf. Const. sobre la Iglesia n. 13. Const. sobre la sagrada liturgia ns. 37-40. Const. sobre la Iglesia en el mundo actual ns. 44, 58, 62, 91. Decreto sobre el ministerio pastoral de los obispos n. 16. Decreto sobre el ministerio y vida de los presbíteros n. 10. Decreto sobre la formación sacerdotal n. 1. Decr. sobre la actividad misionera de la Iglesia ns. 6, 11, 16, 18, 19, 21, 22, 25. Decr. sobre el ecumenismo n. 16. Declaración sobre la educación cristiana de la juventud n. 1.

<sup>20</sup> Cf. n. 62. El subrayado es mío.

<sup>21</sup> Cf. Decr. sobre la actividad misionera de la Iglesia n. 22. El subrayado es mío.

es bien claro: por ellos nos invita el Concilio a la planificación de pastorales nacionales y, equivalentemente, al estudio de los problemas inherentes a la acomodación del mensaje evangélico en zonas humanas, es decir, en grupos humanos informados por un modo más o menos homogéneo de ser y de vivir, y todo ello según los postulados de la investigación científica seria <sup>22</sup>.

Fieles al espíritu del Concilio, antídoto de cuanto se parezca al sobrenaturalismo desencarnado que hace tabla rasa de los valores y condicionamientos históricos del hombre <sup>23</sup>, veremos seguidamente algunas de las cuestiones que se plantean a la hora de aplicar estos anhelos conciliares en el marco de nuestra realidad española.

Comenzaremos por unas reflexiones que sitúen el tema en la perspectiva catequística que nos interesa. De ahí fácil será comprender la finalidad de estas páginas, que responden a real urgencia de la pastoral española, en opinión de muchos.

## LA CATEQUESIS EN EL MEDIO RURAL ESPAÑOL

### I. ENFOQUE GENERAL DEL TEMA.

Cuando, en calidad de catequista, uno se hace la pregunta de cómo presentar el evangelio a tales o cuales hombres, se siente inmediatamente la necesidad de desglosarla de otras tres: 1.<sup>a</sup>, ¿quiénes son esos hombres, qué piensan, cómo viven?; 2.<sup>a</sup>, ¿cuál es el valor y el sentido del mensaje que voy a transmitirles?, y 3.<sup>a</sup>, ¿cuál ha de ser mi actuación, a partir de los datos anteriores, como puente que soy entre el mensaje y los destinatarios?

En términos más técnicos, toda planificación catequística comprende necesariamente el estudio del *destinatario*, del *contenido* y de la *transmisión*. Una acción catequística adaptada será precisamente aquella que sepa conjugar debidamente los tres elementos.

Adoptado este esquema tripartito como base de ulteriores reflexiones, estudiemos aquí únicamente el primero de los elementos y

<sup>22</sup> Cf. Const. sobre la Iglesia en el mundo actual n. 62. Decr. sobre el ministerio pastoral de los obispos n. 16. Decr. sobre la formación sacerdotal n. 20. Decr. sobre el apostolado de los seglares n. 32. Decr. sobre la actividad misionera de la Iglesia ns. 16, 29, 34.

<sup>23</sup> Cf. RAIMUNDO PANIKER, *Religión y religiones*, Gredos, Madrid, 1965, p. 131.168.

tan sólo en función de ese medio socio-cultural que llamamos España rural.

Por la expresión «medio social» entendemos, con R. Zaniewski, todo el universo de factores biosociales (hombres, animales, vegetales, microorganismos), físicosociales (construcciones, vías de comunicación, vivienda, higiene, vestido, etc.) y, sobre todo, los elementos psíquicosociales (mentalidad, relaciones familiares, laborales, vecindario, instituciones docentes, religiosas, etc.), que constituyen el cuadro completo de vida donde el individuo se mueve<sup>24</sup>.

Con el determinante «cultural», se quiere indicar —simplificando más de la cuenta, quizá— el conjunto jerarquizado de valores teóricos, prácticos, profanos y religiosos, etc., vigentes en la esfera humana correspondiente al medio social en cuestión<sup>25</sup>; con palabras del Vaticano II, «todas las facultades, riquezas y costumbres que revelan la idiosincrasia de cada pueblo»<sup>26</sup>.

Acerca de lo que ha de entenderse por «España rural», permane-

---

<sup>24</sup> Cf. ROMUALD ZANIEWSKI, *Les théories des milieux et la pédagogie mésologique*, Casterman, Tournai, 1952, p. 27-173. BERNARD HÄRING, *Fuerza y flaqueza de la religión*. La sociología religiosa como llamamiento al apostolado. Herder, Barcelona, 1958, p. 21. ARNOULD CLAUSSE, *Philosophie de l'étude de milieu*, Ed. de Scarabée, Paris, 1961, 113 pp. MICHEL CREUZET, *Los cuerpos intermedios*, Speiro, Madrid, 1964, 232 pp., cf. cap. 1. J. KLEIN, *Estudios de los grupos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961, 205 pp. J. M. VÁZQUEZ y PABLO LÓPEZ RIVAS, *La investigación social*, Ed. O. P. E., Madrid, 1962, p. 38 ss. J. F. MOTTE y F. BOULARD, *Hacia una pastoral de conjunto*, Ed. Paulinas, Santiago-Chile, cf. Elementos para una pastoral rural, pp. 79-97. P. ATANASIO M. DEL S. CORAZÓN, *Valoración de circunstancia y conocimiento del medio social*, en «REVISTA DE ESPIRITUALIDAD», n. 65 (1957) pp. 517-528.

Para la aplicación de la teoría mesológica a la pastoral, cf. los ss. trabajos: NORBERT FOURNIER, *Les exigences actuelles de la catéchèse*. Ed. Les clers de Saint-Viateur, Montréal, 1960, 285 pp. J. A. JUNGMANN, *Catequética*, Herder, Barcelona, 1957, p. 51. V. SCHURR, *La notion de milieu*, pp. 185-205. G. BANNWARTH, *Pratique de la pastorale de milieu*, pp. 205-215; y B. HÄRING, *La pastorale de milieu et le sacrement de Pénitence*, pp. 215-237, en *Pastorale Entre Hier et Demain*, Ed. du Chalet, Lyon, 1962. A. DECOURTRAY, *L'évangélisation des milieux de vie*, «MASSE OUVRIERES», n. 206, 1964, pp. 6-18. E. SCHILLEBEECKX, *La Iglesia y el mundo*, «APOSTOLADO LAICAL», n. 18, 1965, pp. 10-23. A. ANCEL, *Evolution d'une oeuvre de formation religieuse en rapport avec des milieux*, «Lum Vit» 3 (1948) pp. 435-449. G. DELCUVE, *Influence de milieux occidentaux sur les milieux d'outre-mer. Informations, jugements, suggestions, recueillis à la XXXV session des semaines sociales de France* (Lyon, juillet 1948), I. c. pp. 453-471. R. PANIKKAR, *El espíritu religioso del pueblo castellano*, «NUESTRO TIEMPO» 10 (1963, II) pp. 223-237.

<sup>25</sup> Cf. A. DEMPF, *Filosofía de la cultura*, Revista de Occidente, Madrid, 1933, 208 pp. J. LALOUF y J. NELIS, *Cultura y civilización*, Dinor, San Sebastián, 1962, 268 pp. A. DONDYNE, *La fe y el mundo en diálogo*, Estela, 1965, p. 179 s. B. HÄRING, *Fuerza y flaqueza de la religión*, Herder, Barcelona, 1958, p. 289 ss.

<sup>26</sup> Cf. Const. sobre la Iglesia en el mundo actual n. 13. Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia n. 26.

cen válidas las ideas expuestas en mi escrito anterior de esta Revista<sup>27</sup>.

Esta última afirmación nos introduce en un punto delicado del tema, que es necesario dejar resuelto antes de seguir adelante.

## 2. SUPERVIVENCIA DEL MUNDO RURAL.

### a) *La pregunta.*

No es noticia para nadie. «El mundo rural —ha escrito recientemente J. Laloux— está experimentando, sobre todo hoy, en todos los rincones del planeta fabulosa transformación. En pocos años, centenares de millones de rurales van a pasar a otra civilización, urbana o rural, pero nueva»<sup>28</sup>.

Pues bien, si relacionamos este dato con los fenómenos observados hoy en nuestro escenario nacional —traslado en riada de la población campesina a las ciudades, hecho calificado recientemente como el más aparatoso en la España de nuestro siglo<sup>29</sup>; cambios profundos operados en el interior de las estructuras rurales mismas, debido a la sustitución del viejo sistema rural, autárquico y cerrado, por un nuevo estilo de vida, abierto a un sinfín de relaciones sociales de todo tipo (culturales, económicas, comerciales, deportivas, etc.)<sup>30</sup>; debido, sobre todo,

<sup>27</sup> Cf., además de mi trabajo: *Notas para la catequesis en medio rural*, SINITE, 4 (1963) pp. 173-191. L. LEROY, *Le ruralisme*, Les Ed Ouvrières, 1960. J. MILHAU, R. MONTAIGNE, *Presente y futuro de la agricultura*, Ed. Bosch, 1964, p. 323 s. VARIOS, *L'Évangile aux ruraux*, Les Editions du Cerf, Paris, 1964, p. 8-16, passim. J. LALOUX, *Remembrement des paroisses rurales*, p. 195 s., en *Raïsses Urbaines. Paroisses Rurales*, Casterman, Tournai, 1958.

<sup>28</sup> *Christianisme d'hier et d'aujourd'hui en milieu rural*, p. 41, en *L'Évangile aux Rureaux*.

<sup>29</sup> Cf. SALUSTIANO DEL CAMPO, *La estructura social de España*, «CUADERNOS PARA EL DIALOGO», n. 50, mayo 1965, p. 27. De todos son conocidos, por otra parte, estos datos, que a finales de 1964 me proporcionaba, personalmente, uno de los técnicos del Servicio Nacional de Encuadramiento y Colocación: En 1962, 87.000 españoles abandonaron el campo para ir a la ciudad; en 1963, 96.000; en 1964, entre 200.000 y 215.000. Para 1965 se calculaban unos 236.000, es decir, un 10 por 100 más que el año anterior. Al darme estos datos, añadí: «Ciertamente, las cifras reales son más elevadas.»

Según la *Memoria del Plan de Desarrollo*, 1964. *Población Activa Agrícola* p. 15, solamente en 1964 se desplazaron a la ciudad más de la mitad de los previstos para el cuatrienio 1963-67.

<sup>30</sup> Cf. Informe de los Movimientos Rurales de la Acción Católica (Apostolado Rural, JARC, JACF) sobre el Plan de Evangelización del Mundo Rural Español a la Unión Nacional de Apostolado Seglar (U. N. A. S.), p. 8; Comentarios a la «Mater et Magistra», B. A. C., n. 213, Madrid, 1962, p. 213. P. TOULAT, *Regards sur le monde rural*, p. 13, en *L'Évangile Aux Ruraux*. Anexo 1. *Repercusiones*

a la invasión cada día creciente del mundo rural por parte de la civilización urbana <sup>31</sup> a través de la TV, turismo interior, medios de comunicación, etc.—, este cuadro de transformaciones nos exige dejar por un momento el «eterno orden del campo» y preguntarnos formalmente sobre la existencia misma del *futuro mundo rural*.

Permanecer fiel al carácter esencialmente relativo de la pastoral <sup>32</sup> y ser realista equivale, en el momento de planificar una acción apostólica responsable y válida de cara al futuro, supone en esta fase de nuestro razonamiento plantear el problema en estos términos: ¿Desaparecerá el mundo rural o seguirá existiendo tras las nuevas transformaciones? ¿No está cercano el día en que lo rural y lo urbano se fundirán en una sola cultura homogénea que implique la desaparición de lo que hasta ahora hemos considerado cultura rural? Y, llevando nuestra indagación del terreno de los hechos al de la naturaleza misma de las cosas, ruralidad y urbanismo —nos preguntamos— ¿son *culturas específicamente diferentes* dentro del ámbito genérico de la cultura humana <sup>33</sup> o, por el contrario, son *dos momentos* diferentes de la misma cultura?

Contra lo que a primera vista pudiera parecer, la cuestión no es ociosa ni bizantina, si de verdad queremos hacer la pastoral exigida por el Vaticano II, es decir, una pastoral que, superando los módulos *genéricos e indiferenciados*, sepa atenerse debidamente a todos los valores humanos. En el fondo, lo que se nos pide es harto serio, es evitar los dos errores complementarios, desgraciadamente muy extendidos en la práctica: el primero, que el mantenimiento y el progreso de la religión no necesitan tener en cuenta el desenvolvimiento de la cultura; y el segundo, que la cultura puede conservarse y desarrollarse en ausencia o al margen de la religión <sup>34</sup>.

Demos un paso más. La cuestión no sólo es útil, sino decisiva.

En efecto, si la cultura rural no tiene por sí misma, ni ha de tener

---

*psico-sociales de la transformación de las estructuras rurales en urbanas*. 3. *Descripción sociológica del fenómeno en el medio rural*, en Cáritas Española, Plan CCB, Euramérica. Madrid, 1965. In folio, vol. I, p. 166.

<sup>31</sup> Basta observar, por ejemplo, la velocidad con que se extienden las mismas modas, los mismos bailes, formas de vestir, etc. Cf. Plan CCB, vol. I, p. 167.

<sup>32</sup> Cf. H. HOLSTEIN et F. COUDREAU, *Une pastorale s'interroge* (Bilan et perspective, Fleurus, París, 1964, passim y, especialmente, pp. 21.55.100.

<sup>33</sup> Cf. Informe de los Movimientos Rurales..., p. 3-4.

<sup>34</sup> Cf., ante todo, los textos señalados en la nota 19 anterior. R. PANIKER, *Religión y religiones*, Ed. Gredos, Madrid, 1965, pp. 106-108. J. LALOU y J. NELIS, *Cultura y civilización*, Dinor, San Sebastián, 1962, p. 68 ss. B. HÄRING, *Fuerza y flaqueza de la religión*, Herder, Barcelona, 1958, p. 307.

a la postre, nada de específico, en ese caso «el problema rural quedará limitado a hallar los medios de acelerar el proceso de urbanización del medio rural, transformándolo lo antes posible en un sector integrante de la ciudad industrializada, en comparación con la cual resaltan ahora todavía las diferencias económicas y culturales y la insuficiencia de organización social (...)»<sup>35</sup>. Si, por el contrario, el sistema rural tiene consistencia en sí propio y, consiguientemente, ha de perdurar tras los cambios que ahora observamos, en tal hipótesis la actitud básica, tanto del sociólogo como del apóstol, debe ser de atención y búsqueda de las peculiaridades del mundo rural, con el fin de «propulsar el desarrollo de la vida rural sobre su propio sistema de valores, no integrándola en la vida urbano-industrial, sino, al contrario, integrando en la vida rural el avance de las técnicas y de la cultura modernas, con todos los activantes útiles al campo para reactivar su propia creatividad y producir una vida rural moderna e incluso una vida rural-industrial»<sup>36</sup>.

Como es obvio, el tratamiento pastoral que habremos de dar a los medios rurales está pendiente de estos interrogantes.

#### b) *La respuesta.*

Planteado así el problema, la respuesta es clara y categórica: lo específico del mundo rural seguirá existiendo, al menos por un tiempo que hoy se considera indefinido.

Tras las nuevas transformaciones, con el acercamiento entre el campo y la ciudad, a pesar de la homogeneización de ambos sectores de la sociedad en una cultura común..., lo urbano y lo rural conservarán sus propiedades específicas diferentes, y sólo llegarán a confundirse dentro de ciertos límites muy generales, concretamente, en lo que corresponde a la cultura humana genérica.

En esta opinión coinciden los mejores conocedores del mundo rural, tanto fuera como dentro de nuestras fronteras.

Tal es, en primer lugar, la tesis mantenida por los autores de *Les chrétiens dans le monde rural*<sup>37</sup>, obra que puede ser calificada como el primer ensayo serio de pastoral rural a escala nacional.

De igual parecer es también el belga precitado, J. Laloux, consi-

<sup>35</sup> Cf. Informe..., p. 3.

<sup>36</sup> Cf. l. c. p. 4.

<sup>37</sup> Cf., además, cap. preliminar, pp. 11-52 en *L'Evangile Aux Ruraux*.

derado hoy como la figura más relevante de la sociología rural europea. Como expresión de su pensamiento, valgan estas concisas palabras, entresacadas de un contexto ampliamente razonado: «El mundo rural —dice— evoluciona y, sin embargo, conserva los caracteres específicos de la ruralidad. ¿Cuáles son los elementos específicos de la ruralidad? A nuestro parecer, son, de una parte, la residencia en ambiente de contacto inmediato con la naturaleza; y de otra, la inserción en un grupo que, tomado en su totalidad geográfica y social, permanece «a la medida humana», con relaciones de tipo personal en todos los miembros del grupo social. Son estos elementos, principalmente el segundo, los que constituyen lo rural, y que no faltan, no obstante ciertos atenuantes, en el substrato sociológico fundamental de lo que hemos llamado semirural; éstos son dos elementos que dividen lo rural y lo semirural de lo urbano y de lo semiurbano, donde el medio de vida no es ya de talla humana ni con relaciones de "tipo personal" entre todos los que componen el grupo»<sup>38</sup>.

Por lo que toca a España, en este mismo sentido se han pronunciado recientemente dos grupos bien representativos de nuestra sociología.

El Plan *Comunicación Cristiana de Bienes*<sup>39</sup>, estudio vastísimo y, sin duda, el más serio que se haya llevado a cabo sobre nuestra sociedad en lo que llevamos de siglo, define su posición a este respecto en los siguientes términos: «Ruralidad y urbanismo significan algo más que una simple distinción cuantitativa. Ruralidad y urbanismo son dos modos de vida, dos culturas, dos civilizaciones. Lo urbano y lo rural entrañan formas de vida, actitudes, valores, esquemas de com-

---

<sup>38</sup> *Remembrement de paroisses rurales*, p. 195, en *Paroisses Urbaines...* Pertenece a la categoría de «semi-rural», según el autor, el ambiente característico de las grandes poblaciones que ejercen o no cierta capitalidad en zonas rurales, poseen buen cuadro de servicios, pero conservan relaciones humanas de carácter fundamentalmente rural. Piénsese, por ejemplo, en nuestros grandes pueblos andaluces y manchegos, que, a pesar de sus 10.000 y hasta 14.000 habitantes, son plenamente rurales en su estructura interna y externa. Cf. l. c. p. 155-189. El lector se hará cargo de la personalidad del autor con los ss. datos: J. LALOUX nace en 1913. Ejerce primeramente como párroco rural. Luego se asocia al Centro interdiocesano de investigaciones socio-religiosas de Bruselas y se le nombra director de la Oficina diocesana de Namur. Es especialista en sociología rural. Miembro del Centro de estudios rurales, consejero de la A. C. R. de Bélgica. Ha publicado: *Problèmes actuels du monde rural*, Office du livre, Paris, 1963; *Evolution religieuse du milieu rural, sociologie et pastorale*, Ed. Duculot, Gembloux, 1960. (Tomado de *L'Évangile Aux Ruraux*, p. 228.)

<sup>39</sup> Cáritas Nacional, Plan CCB (Comunicación Cristiana de Bienes), Eura-mérica, Madrid, 1965, in folio, vol. 1, XIV+425 pp., vol. 2, XV+429 pp. Cita tomada de CCB, 1, p. 177.

portamiento... totalmente diferentes. Incluyen dos tipos de hombre, dos tipos de familia, dos tipos de vida social, diferentes.

La sustitución de esa cultura rural por una cultura urbana supone cierta especie de desquiciamiento social, caracterizado por la ruptura de todos los moldes, modelos y esquemas tradicionales de comportamiento.»

Por su parte, y con la autoridad que le es propia, la Acción Católica Española, en su especialidad rural, ha expuesto también su opinión sobre el punto que estamos tratando en su documentado «Informe de los movimientos rurales de la Acción Católica (Apostolado Rural, JARC, JACF) sobre el plan de evangelización del mundo rural español a la Unión Nacional de Apostolado Seglar (U. N. A. S.)», Madrid, julio 1964.

Refiriéndose a los aspectos social y religioso, aboga por la peculiaridad de lo rural con tal énfasis, que no hace falta subrayar. «Parece fuera de duda —dice el documento— que de hecho la pastoral de la ciudad de masas y la del medio rural han de responder a concepciones distintas y usar métodos y tratamientos diversos. Así como cualquier Plan de Promoción Rural debe de ser algo muy distinto, no ya del simple plan de integración del sector campesino en el vasto complejo de extensión urbana, limitado a darle mentalidad, valores y formas de vida social urbana (idea que rechazamos), sino también del mero plan de industrialización y urbanización del medio rural por estricta aportación de técnicos (condición material que nos parece exigible); de igual modo, todo Plan de Evangelización del medio rural debe de ser algo muy distinto de un simple plan de integración de las parroquias rurales en el plan diocesano indiferenciado, pensado para hombres genéricamente considerados, prescindiendo de su dimensión ambiental; y también deberá ser algo muy distinto de la mera aportación de ideas, actitudes y métodos pastorales de la ciudad a la pastoral rural»<sup>40</sup>. La validez de esta manera de pensar «bien lo demuestran —concluye el Informe— los fracasos cosechados invariablemente por las entidades y obras de origen y carácter urbano en los medios campesinos»<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> p. 3. El Informe contiene dos partes: 1.<sup>a</sup> Situación del medio rural y su especificidad socio-cultural (pp. 1-19); 2.<sup>a</sup> Supuesta la situación estudiada, expone las Orientaciones que se deducen para un plan de evangelización del medio rural español (pp. 20-37).

<sup>41</sup> L. c. p. 4.

Puedo también aportar el propio testimonio, tras haber recorrido durante los últimos meses del pasado año, con finalidad científica, una muestra de siete zonas rurales-tipo representativas del medio social en cuestión <sup>42</sup>.

La variedad de criterios que me sirvieron de base, tanto para la selección de las zonas visitadas como para la tipificación de los pueblos estudiados dentro de cada una de ellas, es argumento suficiente para declarar que, a excepción de ciertas poblaciones profundamente afectadas por el «boom» turístico (piénsese en la Costa del Sol, por ejemplo), en el resto de España y en toda la gama de variantes que cabe imaginar hoy y en el futuro entre zonas tan distintas por su geografía, economía, cultura, etc., como una región de Orense y otra de la huerta valenciana, en todas ellas se da la fisonomía peculiar del medio rural, estructurado, como se ha dicho, sobre esta constante doble: relaciones suprafuncionales o, lo que es igual, humanas, y ritmo de vida y de producción directamente dependientes de condicionamientos biológicos y del contacto directo con la naturaleza <sup>43</sup>.

El explicar cómo, a partir de estas coordenadas, queda configurado el medio rural en toda su rica textura de factores económicos, sociales y religiosos es tarea imposible de realizar aquí <sup>44</sup>.

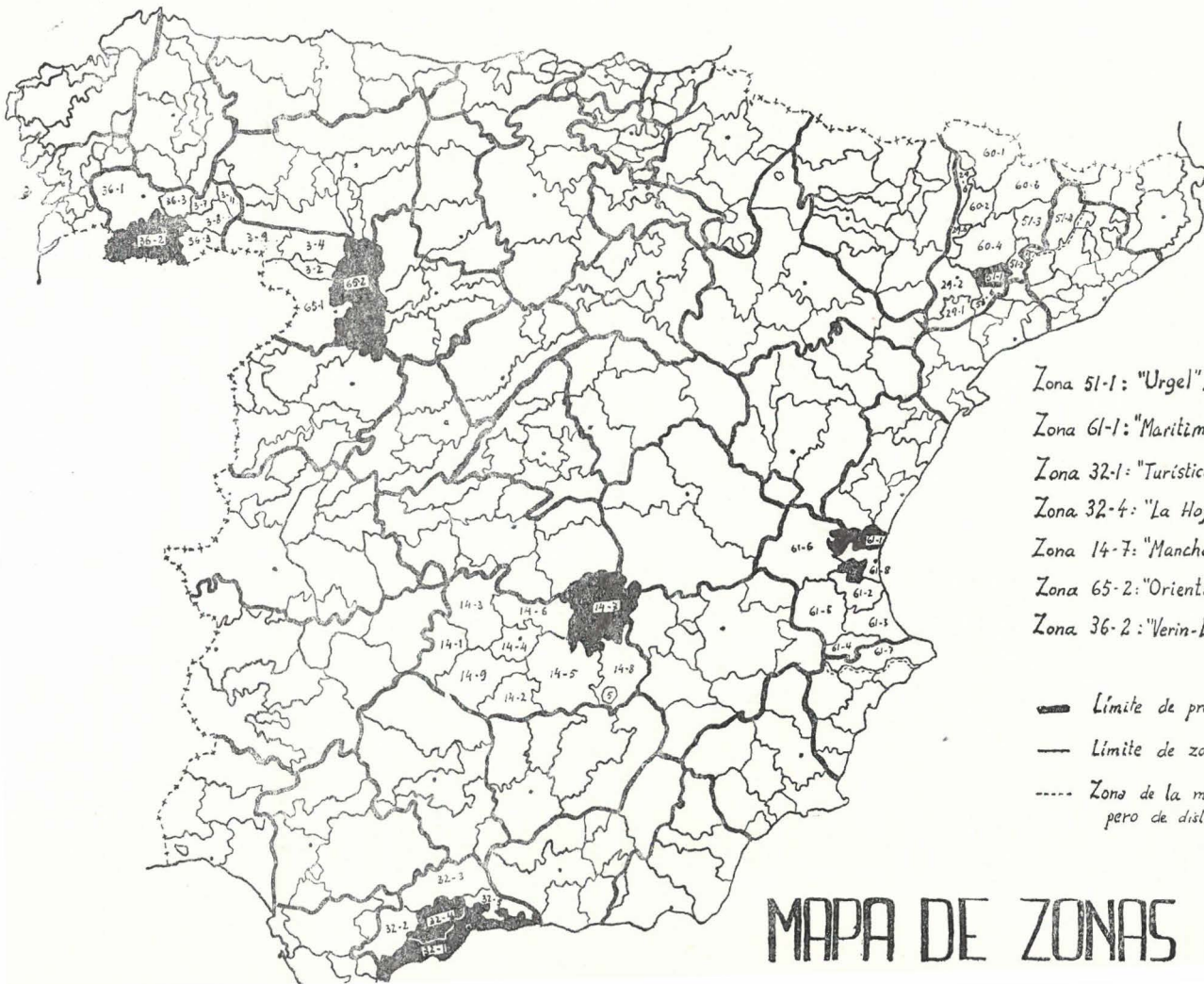
Por el momento, recojamos el dato que se desprende de las anteriores consideraciones, dato que es indispensable en el momento de iniciar cualquier trabajo de adaptación catequística que quiera pasar de mero entretenimiento intelectual: *No sólo tiene sentido, sino que es absolutamente necesario pensar en el SUJETO de la catequesis nacional española que lleve el calificativo de RURAL.*

---

<sup>42</sup> Las siete zonas, expresadas en terminología del Plan CCB, son: 1. Zona 65-2, «Oriental». Diócesis y Provincia de Zamora. 2. Zona 61-1, «Marítima-Norte» (Huerta valenciana). Diócesis y Provincia de Valencia. 3. Zona 51-1, «Urgel». Diócesis: Solsona. Provincia: Lérida. (Corresponde a la zona que se extiende desde Sidamunt, a 17 kilómetros al NE. de Lérida, capital, hasta Tárrega.) 4. Zona 34-4, «La Hoya». Diócesis y Provincia de Málaga. (Corresponde a la zona central de esta provincia.) 5. Zona 36-2, «Verín-Limia». Diócesis y Provincia de Orense. (Corresponde a una zona típicamente gallega, de las más pobres de dicha provincia.) 6. Zona 14-7, «Mancha». Diócesis y Provincia de Ciudad Real. 7. Zona 32-1, «Turística». Diócesis y Provincia de Málaga.

<sup>43</sup> El autor de estas páginas está preparando un trabajo más amplio, en el que se expondrán todos los criterios que han servido para la obtención de la «muestra de zonas», así como los resultados de la investigación socio-religiosa en ellas realizada.

<sup>44</sup> Cf. mi estudio: *Notas para la catequesis...*, pp. 179-190; *L'Evangile Aux Ruraux*, pp. 69-93, y especialmente, 78-84.



- Zona 51-1: "Urgel". Prov.: Lérida. Dióc.: Solsona.
- Zona 61-1: "Marítima Norte". Prov.: Valencia. Dióc.: id.
- Zona 32-1: "Turística". Prov.: Málaga. Dióc.: id.
- Zona 32-4: "La Hoya". Prov.: Málaga. Dióc.: id.
- Zona 14-7: "Mancha". Prov.: Ciudad Real. Dióc.: id.
- Zona 65-2: "Oriental". Prov.: Zamora. Dióc.: id.
- Zona 36-2: "Verin-Limia". Prov.: Orense. Dióc.: id.

— Límite de provincia

— Límite de zona

----- Zona de la misma diócesis que la estudiada pero de distinta provincia

# MAPA DE ZONAS ESTUDIADA

### 3. CONOCIMIENTO SOCIO-RELIGIOSO DEL RURAL ESPAÑOL.

Solamente en la medida que se conoce a los hombres, es posible llevarles el mensaje evangélico. Este principio catequístico, aplicación de otro pedagógico más general, nos señala el camino por donde ha de proseguir nuestra reflexión.

Nos toca ahora definir al catequizando en cuanto cualificado por los tres determinantes concretos siguientes: dimensión social de su vida, español y rural.

Digamos, ante todo, por si algún lector lo hubiere menester, que al centrar nuestra atención en las peculiaridades indicadas de mundo rural español, no es posible ni conveniente soslayar completamente la realidad nacional que las enmarca y, en buena parte, las sustenta. Por esta razón, no poco de lo que aquí se diga sobre ruralismo podrá tener aplicación en otros ambientes. Más aún, algunos de los puntos que afloren, obedecen a la necesidad perentoria de establecer bases genéricas para la pastoral catequética española —hoy inexistente— sobre la que posteriormente pueda destacarse lo específicamente rural.

Por fin, el trabajo esbozado, aunque se sirve de lo social como de hilo conductor, necesita, evidentemente, de muchos complementos, especialmente de la ayuda de la psicología individual y de grupos reducidos. Aquí se señalan únicamente los hitos más generales y señeros a través de los cuales todos los catequistas españoles, sobre todo los del medio rural, podamos encontrarnos en la realización de aquella tarea común, con tanta insistencia recomendada por el Concilio<sup>45</sup> y concorde con las exigencias de adaptación impuestas por los condicionamientos históricos, geográficos y raciales que hacen a los españoles de nuestro siglo hijos de una nación, época y cultura determinados<sup>46</sup>.

Tres estadios cubrirán, pues, nuestro avance. En primer lugar hay que examinar cuál sea nuestro conocimiento general acerca de la *realidad social* española, especialmente por lo que respecta al medio rural. Seguidamente, volveremos nuestra mirada sobre el horizonte anterior para juzgar del grado de información hoy disponible en España en cuanto a nuestra *situación religiosa*. La última indagación mostrará, por fin, el beneficio que puede reportar a la pastoral española

<sup>45</sup> Cf. nota 19 anterior y, especialmente, el Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia n. 22.

<sup>46</sup> Cf. RAIMUNDO PANIKER, *Religión y religiones...*, p. 105.

actual el ocuparse en la formulación de hipótesis de trabajo con las cuales podamos iniciar, por caminos propios y seguros, la incipiente sociología religiosa española. Adelanto al lector que únicamente podré tratar en este artículo la primera cuestión y plantear someramente la segunda.

a) *Situación social de la España rural.*

Se ha dicho que España equivale a un continente por su complejidad estructural, tanto geográfica como social. Basta recorrer unos cuantos kilómetros de nuestra geografía nacional, con ojos medianamente indagadores, para darse cuenta del fondo de verdad que tal afirmación encierra.

Tal situación es, de suyo, una de las causas principales de la penuria en que ha vivido y vive la comprensión de nuestra vida social. Es más, hasta muy recientemente, acometer un trabajo de visión nacional por el que se intentase ofrecer de manera sincrónica y global las principales dimensiones de la vida de los españoles, socialmente considerada, era considerada empresa poco útil, además de quijotesca.

Afortunadamente, la situación acaba de experimentar un cambio radical con la aparición el pasado año del ya referido Plan CCB —Comunicación Cristiana de Bienes—<sup>47</sup>.

Quien sea capaz de acercarse con las actitudes básicas de toda tarea intelectual, debida calma y espíritu libre de prejuicios a los dos primeros volúmenes publicados por Cáritas Nacional, integrados por casi el millar de folios escritos, más el centenar y medio de mapas ilustrativos y otras tantas tablas generales; quien pondere maduramente la metodología utilizada en este trabajo por los equipos de economistas, sociólogos y pastoralistas que lo han ideado, realizado y publicado a lo largo de todo un quinquenio de actividad sabiamente coordinada<sup>48</sup>, comprenderá la importante novedad que es para España el Plan CCB de Cáritas Nacional.

Por añadidura, los que hemos tenido la ocasión de comprobar *in situ* la fidelidad de los datos recogidos, podemos además repetir en alta voz el elogio merecido, y en parte ya tributado<sup>49</sup>, a dicho Plan e

---

<sup>47</sup> Cf. nota 39 anterior.

<sup>48</sup> Cf. CCB, I, pp. 448-452; 2, *passim* y especialmente p. 57 s., 73 s., 106-110.

<sup>49</sup> Cf. las revistas INDICE y FOMENTO SOCIAL en varios números del año 1965. Radio Vaticana, por su parte, a finales de julio del mismo año, enjuiciaba así

invitar a todos los interesados de un modo u otro en los problemas sociales de España, incluidos los religiosos, no sólo a estudiar el referido Plan, sino a tomarlo como punto de partida para nuevas investigaciones sociológicas. La razón de este último punto es doble. Por una parte, es un hecho que nuestra sociología carece en la actual coyuntura de los elementos básicos y comunes que nos permitan avanzar dentro del entendimiento y ayuda mutuos, indispensables para todo trabajo conjunto; por otra, la calidad y amplitud de los datos con que opera el Plan CCB son tales, que constituyen por sí mismos la base segura de ulteriores estudios especializados.

Con el fin de mostrar mejor esas posibilidades y justificar el uso que de ellas se está haciendo<sup>50</sup>, veamos rápidamente los puntos esenciales del Plan, especialmente su metodología y algunos de sus resultados.

Para ofrecernos la primera visión de conjunto, real aunque confusa, de la problemática social del país, Cáritas planeó su estudio a tres niveles diferentes: de zona social, de región y de núcleos urbanos importantes. Digamos una palabra sobre cada uno de ellos.

### 1) *Mapa de zonas sociales homogéneas.*

La unidad real de observación en un estudio sociológico profundo —declara la primera hipótesis de trabajo— no puede ser ni la diócesis ni la provincia, dada la heterogeneidad que las caracteriza en nuestra patria<sup>51</sup>, sino unidades más simples, resultantes de la agrupación de municipios, homogéneos por sus costumbres, tipos de cultivo o de actividad, formas dialectales, vivienda, paisaje, vida comercial, comunidad de servicios, hábitos sociales, etc. Ahora bien, ¿cuál era la vía para definir dichas zonas? Por el método empírico de observación, los equipos diocesanos de Cáritas, debidamente preparados por varios

---

el trabajo en cuestión: El Plan CCB de Cáritas Española presenta la realidad de un esfuerzo serio y muy moderno que todos no solamente deberíamos seguir con el mayor interés, sino que todos deberíamos ver el modo de prestar nuestra colaboración a una obra tan urgente y cristiana (...).

<sup>50</sup> El Ministerio de Agricultura ha adoptado la terminología y división de zonas del Plan CCB para el Plan de Tierra de Campos. El trabajo socio-religioso que llevo entre manos —cf. nota 43 anterior— se apoya también en la investigación de Cáritas Nacional.

<sup>51</sup> Cf. CCB, I, pp. 227-229.

cursillos intensivos de «Sociología y Planeamiento»<sup>52</sup>, realizaron un primer *Sondeo de aproximación* a la problemática social española en los ambientes rural, de transición y urbano. Esta tarea, consistente en la aplicación de cuestionarios-hipótesis<sup>53</sup>, constituyó el primer éxito técnico del Plan, pues se cumplimentaron casi la totalidad de los 30.000 cuestionarios distribuidos. Estos primeros materiales ofrecieron la posibilidad de trazar *el borrador* del primer mosaico social de España, compuesto ya desde ese momento por 360 zonas rurales homogéneas y 204 núcleos principales enclavados en ellas.

Inmediatamente dio comienzo la segunda y decisiva etapa del Plan, encaminada a corregir y profundizar los datos del sondeo precedente. Fue la tarea de todo el primer semestre de 1963, y consistió en la redacción de doce monografías para cada una de las zonas sobre este esquema base: 1.<sup>a</sup> Breve historia de la zona. 2.<sup>a</sup> Descripción geográfica. 3.<sup>a</sup> Elementos culturales originales (folklore, familia y sus características, problemas y evolución; noviazgo; religión: tipo, costumbres, fuerza social, práctica; lengua: idiomas, dialectos, formas, institucionalización; juegos y diversiones; costumbres originales; fiestas; relaciones vecinales; vestidos y modas). 4.<sup>a</sup> Problemas y hábitos alimenticios. 5.<sup>a</sup> Situación de la vivienda. 6.<sup>a</sup> Situación de la instrucción y nivel cultural. 7.<sup>a</sup> Problemas laborales. 8.<sup>a</sup> Problemas sanitarios. 9.<sup>a</sup> Problemas de equipamiento social. 10.<sup>a</sup> Movimientos migratorios. 11.<sup>a</sup> Problemas de comunidad social y crisis cultural. 12.<sup>a</sup> Situación general de desarrollo y sus posibilidades y aspiraciones inmediatas<sup>54</sup>. El balance de esta fase no pudo ser más positivo. Esos pocos meses de trabajo ponían en los Estudios Centrales de Cáritas nada menos que 7.000 estudios monográficos repletos de datos y juicios totalmente inéditos, que describían la vida de los españoles en los últimos años.

---

<sup>52</sup> Fueron ocho y se celebraron en los últimos meses del año 1961. A ellos asistieron unos 180 representantes de las delegaciones diocesanas de Cáritas, según consta en CCB, 1, p. 57.

<sup>53</sup> Cf. l. c., p. 229; y C. C. B. 2, pp. 57-72, donde se contienen los cuestionarios de referencia.

<sup>54</sup> Cf. CCB, 2, p. 73 ss. En el texto transcribo en su totalidad sólo el esquema de la monografía número 3, por ser la que más directamente interesa a la pastoral. La sexta, novena y undécima son también muy aprovechables para nuestro tema.

Para más pormenores sobre las instrucciones enviadas a los equipos investigadores, esquemas de monografías, etc., cf. l. c. pp. 73-105.

Todo ello hacía posible la segunda rectificación del mapa de zonas<sup>55</sup>, desde el doble punto de vista geográfico y cultural.

Realizada esta no pequeña hazaña sociológica, cabía pensar que Cáritas se podía dar por satisfecha. Pero no fue así, pues mientras tres millones de datos recogidos hasta entonces eran tratados por el Equipo Técnico Central, los responsables de región y equipos diocesanos completaban la investigación con tres nuevos estudios<sup>56</sup>, encaminados, principalmente, a comprobar la fiabilidad de toda la labor precedente.

Primeramente dos sondeos, de *caracterización* y de *tendencia de zona*<sup>57</sup>, intentaron mensurar con más precisión algunos temas, ya tratados en el estudio monográfico, y descubrir el dinamismo interno de cada zona previsto para el trienio 1965-67, sobre los puntos siguientes: poblamiento, migración, proceso de urbanización, desarrollo socio-económico, proceso de equipamiento (dotación de servicios), estructura económica y desarrollo de la organización de Cáritas.

Por fin, la *Encuesta de municipios*, con sus 386 preguntas, comprobaría de manera indirecta la validez de las conclusiones de todos los estudios anteriores<sup>58</sup>.

Cabe imaginar «a priori» la dificultad que supone cumplimentar un cuestionario de casi 400 preguntas en 9.202 municipios (que existían en España según el Censo de 1960), sobre todo cuando han de intervenir varios miles de personas en la operación<sup>59</sup>. A pesar de ello, tan sólo en una tercera parte de municipios, distribuidos en 112 zonas diferentes, no se pudieron conseguir totalmente los objetivos previstos<sup>60</sup>.

Por lo demás, con esta encuesta, final de dos años de incansable trabajo, una meta de trascendental importancia para la sociología es-

---

<sup>54</sup> Cf. CCB, 2, p. 73 ss. En el texto transcribo en su totalidad sólo el reajuste de la división propuesta como hipótesis de trabajo.

<sup>56</sup> Constituyeron el programa del segundo semestre de 1963.

<sup>57</sup> Cf. CCB, 2, p. 106.

<sup>58</sup> Cf. l. c., p. 109 s.

<sup>59</sup> En cuanto fue posible —y lo fue en la mayoría de los casos—, se encargó a los párrocos y seminaristas de los últimos cursos de teología la cumplimentación de estos cuestionarios.

<sup>60</sup> El lector interesado encontrará en CCB, 2, p. 109, la lista completa de las 112 zonas en cuestión. Valgan, como referencia suficientemente indicadora, estos datos: En 83 de las 112 zonas incompletas se operó con el 80 por 100 de municipios integrantes de las mismas; en 23, con un porcentaje que osciló entre el 80 por 100 y el 50 por 100; y en seis casos, con menos de esta última proporción.

La amplitud de esta muestra nos dice claramente que el estudio no sólo no quedaba sesgado, sino prácticamente completo.

pañola se había conseguido: la formación del primer mapa social de España.

*Tipificación de zonas y análisis de las mismas.*—El variopinto mapa social exigía, para su debida utilización en programas de acción eficiente, la reducción de sus 360 zonas a tipos o grupos semejantes. La delicada tarea de tipificación <sup>61</sup> realizaría este requisito sirviéndose de un sistema de variables cuatridimensionales que, a grandes trazos, respondía a estas bases: la primera, *sociológica*, atendía al carácter <sup>62</sup> socio-cultural de los ambientes, admitiendo las tres variantes rural, de transición y urbana; la *actividad predominante* para la mayoría de la población activa, como segunda variable, concretará la dimensión anterior. Como tercer criterio, se adoptó el *status socio-económico* o condición de la población activa según que trabajase por cuenta propia, ajena o participara de ambas. Como se ve, «este criterio es ambivalente, en el sentido de que, por un lado, matiza el peso de la actividad económica predominante con un dato sociológico, cual es la dependencia laboral del individuo activo, y, al mismo tiempo, matiza el carácter socio-cultural puro en la medida en que determinados caracteres socio-culturales son impensables en contradicción con una estructura económica determinada, de la cual muchas veces puede ser índice el predominio del status socio-profesional» <sup>63</sup>.

El uso de las tres variables anteriores proporcionaba ya una tipología con elevado grado de coherencia, pero se añadió otro nuevo criterio, el *índice de poblamiento* o de concentración demográfica, por considerarlo notablemente modificante del sistema anterior <sup>64</sup>.

El juego combinado de estos criterios con sus respectivos intervalos <sup>65</sup> dio por resultado la agrupación de las 360 zonas rurales en

---

<sup>61</sup> Cf. CCB, 1, p. 230.

<sup>62</sup> Cf. nota 25 anterior. *Carácter*, en este contexto, es lo mismo que sistema de relaciones interindividuales —impulsos y deseos— producidos en el interior de un grupo social y derivados de la convivencia en la misma comunidad.

<sup>63</sup> CCB, 1, p. 230.

<sup>64</sup> Este «índice» viene expresado por la fórmula  $d/ES$ , en la que  $d$  equivale al número total de habitantes por kilómetro cuadrado, y  $ES$ , número de entidades singulares dentro de la misma extensión. «Se emplea el término "Entidad Singular de Población" para definir todo agrupamiento de población, dentro de un municipio, que tenga un nombre registrado en el "Nomlenclator de las Ciudades, Villas, Lugares, Aldeas y demás Entidades Singulares de Población", elaborado por el Instituto Nacional de Estadística.» CCB, 1, p. 233, nota 2, al pie de página.

<sup>65</sup> «Para cada criterio de tipificación, los intervalos incluidos son: *Carácter socio-cultural*: Medio rural, carácter rural; Medio rural, carácter transición; Medio urbano, carácter transición; Medio urbano, carácter urbano.

18 tipos, cuyas características es imposible reseñar aquí con la amplitud siquiera mínima para que el lector pudiera sacar datos de interés científico sin acudir a la fuente<sup>66</sup>. Únicamente diré que los amplios análisis sobre cada zona responden a la siguiente estructura: 1) Datos generales (características definitorias del tipo, número total de zonas que comprende, extensión y población totales según el censo de 1960, etc.). 2) Análisis propiamente dicho de la problemática social, según los seis sectores ya mencionados (instrucción, trabajo, alimentación, sanidad, vivienda, equipamiento, comunidad social y vías de comunicación, servicios, etc.).

Debo añadir, sin que esto implique el echar a barato los valiosísimos análisis de los 18 tipos, que una buena parte de las riquezas del Plan CCB está esperando a los estudiosos en los Archivos Centrales<sup>67</sup> de Cáritas Nacional. Allí he encontrado y encontrará el lector interesado los estudios monográficos sobre cada una de las zonas, y personal cualificado para orientar la utilización de esos materiales en relación con nuevos proyectos.

Con estas someras indicaciones debo dar por terminado todo lo que aquí convenía decir sobre el mapa social de España en la primera de las tres escalas estudiadas por el Plan CCB. Digamos seguidamente algo sobre los otros dos niveles restantes: regional y de núcleos destacados.

## 2) *Estudio por regiones.*

La visión social de España a escala de zonas homogéneas debía traducirse a niveles superiores más amplios, sin caer por ello en la pretenciosa y ya superada actitud simplista de reducir la nación entera a la unidad.

La necesidad apuntada derivaba de dos premisas claras: aprovechamiento al máximo de los datos recogidos y, consecuentemente, su utilización para el establecimiento de programas parciales de acción social.

---

*Actividades económicas predominantes:* Agricultura (Agricultura, Ganadería, Actividades forestales); Pesca; Industria; Turismo.

*Status socio-profesional:* Trabajo por cuenta propia; Trabajo por cuenta ajena; Mixto.

*Índice de poblamiento:* 0,01 a 0,33; 0,34 a 0,66; 0,67 a 0,99; 1,00 y más.

<sup>66</sup> Cf. CCB, I, pp. 231-283.

<sup>67</sup> Cta. de Santo Domingo, 5-1.º Madrid-13.

Pues bien, el nivel apetecido equivale de hecho a la *región* entendida, dentro del sistema coherente del Plan CCB, como conjunto de zonas geográficamente vecinas y coincidentes en buena parte con los 18 tipos de zona establecidos por los criterios utilizados como base para dicha tipificación. Por aquí se entenderá la diversidad formal implicada en la doble división, por zonas y por regiones, y, a la vez, la multifacética personalidad que podrán adquirir las regiones al tomar como norma de su configuración social variables de más diverso sentido. Dos ejemplos nos ayudarán a comprender mejor este punto. La región 'e', Macizo Ibérico, responde a la personalidad sociológica conferida a las zonas que lo componen por el hecho de participar en el relieve orográfico peculiar de esa parte de nuestro territorio nacional; la región «f», Cataluña en concreto —según el Plan, abarca la totalidad del territorio de la provincia de Barcelona; el de Gerona, con excepción de la zona perteneciente a la diócesis de Urgel; el de Tarragona, con excepción de la parte sudoeste de la provincia, y ligera parte de Lérida—, queda determinada por criterios predominantemente socio-económicos y demográficos<sup>68</sup>.

En realidad, y precisando más, la división «regional» del Plan se apoya preponderantemente en la *Encuesta de municipios* y aprovecha sus datos de modo parecido a como lo hace la «división de zonas» en la *Investigación monográfica*. Una y otra, sin embargo, coinciden en buscar criterios sociológicos como base de su propio sistema.

Desde este punto de vista último, conviene advertir que, tanto por su número —en total, 17 tipos— como por sus fronteras y significado, la división regional del Plan CCB dista mucho de las divisiones utilizadas por el Ministerio de Agricultura y otros estudios agro-económicos recientes. En este sentido, el trabajo de Cáritas ofrece conjugados los elementos económicos con los socio-culturales de modo totalmente inédito<sup>69</sup>.

Mostrar en qué proporción pueda ayudar el mapa regional de Cá-

---

<sup>68</sup> Cf. CCB, 1, p. 296.

<sup>69</sup> Cf., para juzgar de esta diferencia, las divisiones establecidas por el Ministerio de Agricultura en Primer Censo Agrario de España, 1962. *Resultados provisionales*. Tercera parte: *Datos regionales*. Editan: Instituto Nacional de Estadística, Ministerio de Agricultura y Organización Sindical. Madrid, 1963, pp. 17-44; y las de ANGEL ZORRILLA, *Introducción a la Economía Agrícola Española*, Ministerio de Agricultura, Instituto de Estudios Agro-Sociales, Madrid, 1960, pp. 28-122.

ritas a la acción pastoral en la España de hoy es tarea interesante, pero ajena a lo que aquí estamos tratando. Por eso seguimos adelante.

### 3) *Análisis de núcleos destacados.*

«Independiente y simultáneamente de la división de España en 360 zonas sociales homogéneas, hemos considerado conveniente utilizar otro tipo de unidades de observación: los núcleos destacados. Las zonas sociales homogéneas son unidades idóneas de observación en la medida en que, por definición, la población de los municipios incluidos en las mismas presenta caracteres homogéneos. Sucede con alguna frecuencia, sin embargo, que con un entorno socio-cultural homogéneo, que puede abarcar hasta una zona social entera, se presenta un núcleo de población cuyas características, tanto por la cuantía de su población como por la ocupación predominante de la misma en activo y por el carácter socio-cultural rural o urbano que la caracteriza, se destaca netamente del citado entorno. En definitiva, es un hecho común en todo análisis ecológico el de que determinado grado de concentración de población no supone solamente una adición de sumandos, sino que tiene un efecto multiplicador sobre la transformación de las estructuras socio-culturales, socio-económicas, psico-sociales, etc., de tal forma que una diferencia cuantitativa produce cambios cualitativos»<sup>70</sup>.

Esta larga cita, que he querido transcribir para ahorrarme todo comentario, explica suficientemente las poderosas razones que movieron al Equipo CCB a introducir en su Plan el estudio de 204 municipios en calidad de destacados; a tipificarlos en diez categorías según un sistema de coordenadas del más variado matiz, y a realizar parecido análisis a los ya descritos en las etapas anteriores. El lector interesado en la pastoral urbana encontrará en este análisis<sup>71</sup> los mejores y más recientes datos sobre la situación social, no sólo en nuestras principales capitales, sino en poblaciones que no pueden recibir parigual tratamiento al de otras vecinas en el espacio, pero sociológicamente diferentes.

Por lo demás, es este nivel el que menos interesa para el conocimiento del medio rural que aquí nos hemos propuesto como meta más directa. Por ello ha llegado la hora —esperada, sin duda, por quien

<sup>70</sup> CCB, 1, p. 286.

<sup>71</sup> Cf. CCB, 1, pp. 286-295.

haya tenido la paciencia de llegar hasta este lugar— de cerrar estas reflexiones, que, siguiendo al Plan CCB, acabamos de hacer sobre la situación social de nuestro catequizando, en nuestro caso, del rural español socialmente considerado. No se olvide, si se quiere justipreciar y entender debidamente el Plan CCB, que todo él «estaba orientado al estudio de la problemática de los municipios *rurales*, en la medida en que el equipo investigador consideró de primordial importancia el poder tener una visión lo más amplia posible de estas extensas parcelas del país, cuyo conocimiento ha sido siempre tan fragmentario e incompleto»<sup>72</sup>.

Quisiera expresar, aunque sólo sea de modo indirecto, un último juicio de valor sobre el estudio de Cáritas Nacional, haciendo un llamamiento a todos los estudiosos de nuestra sociología para que pongan su mirada sobre él en orden a constituirlo en uno de esos puntos de partida claves que con urgencia necesita nuestro quehacer nacional en todos los ámbitos de la cultura y de la acción social.

#### b) *Situación religiosa de la España rural.*

Largo ha sido el recorrido hasta llegar al punto que constituye propiamente el núcleo del tema por tratar en estas páginas<sup>73</sup>: el conocimiento de nuestro catequizando en perspectiva religiosa.

Como indiqué anteriormente, dos aspectos es preciso considerar separadamente en esta cuestión, si queremos economizar esfuerzos y actuar con responsabilidad: definir nuestro actual conocimiento sobre la religiosidad de los españoles y, en segundo lugar, determinar el modo de completarlo hasta niveles que nos permitan desarrollar nuestra pastoral catequética según módulos científicos. La importancia del tema y el haber acabado con el espacio asignado a estas páginas exigen dejar el segundo aspecto para otra ocasión.

Una de las afirmaciones más verdaderas que pueden emitirse sobre el primer punto es ésta: el rural español es, religiosamente hablando, un desconocido.

No siempre se ha pensado así en España. La aceptación general

---

<sup>72</sup> I. c. p. 287. El subrayado es mío. En realidad, la cita se refiere a la *Encuesta de municipios*, pero es válida «a fortiori» de todo el resto de la investigación comprendida en el Plan.

<sup>73</sup> Recuerde el lector que del esquema tripartito (inicial destinatario, contenido y transmisión en la catequesis) sólo estudiamos aquí el primero. Cf. *PlanTEAMIENTO general del tema*, en p. anterior.

de nuestra ignorancia sobre el valor real de nuestro catolicismo es un fenómeno tan decisivo como reciente en el horizonte de nuestra sociología. Hasta fechas colindantes con nuestro hoy, apenas encontramos dentro y fuera de nuestra nación tonos diferentes del mero panegírico o ataque furioso cuando se trata de enjuiciar la religión de los españoles.

Con frases grandilocuentes y genéricas, se hablaba unas veces de nuestro rutinarismo religioso<sup>74</sup>; otras, de nuestro catolicismo agresivo, intolerante, autócrata. Para unos, la religiosidad de los españoles es la más pura incorporación del espíritu católico, la más alta manifestación de idealismo, fe y lealtad a la religión; para otros, algo 'vacío y superficial, fachada tras la cual se ocultan valores que apenas pueden considerarse cristianos<sup>75</sup>.

Hoy, por el contrario, hemos adquirido conciencia nacional de que no podemos seguir con esa actitud, facilona y peligrosa a la vez, de opinar y fundamentar nuestra pastoral en ideas preconcebidas, carentes de objetividad científicamente comprobada.

Respaldaré esta afirmación con documentos y declaraciones recientes. Primeramente, debemos colocar en esta actitud de desconfianza el conjunto de estudios realizado por el equipo más representativo de nuestra sociología religiosa, que ha merecido el honor de ser publicado últimamente en número monográfico de la prestigiosa revista internacional de sociología religiosa, *Social Compass*<sup>76</sup>.

En la misma línea de pensamiento se sitúa la declaración de nuestro Director Nacional de Catecismo, J. M. Estepa, quien en la lección inaugural de las últimas Jornadas Nacionales de Estudios Catequéticos —12 al 15 de abril de 1966, Madrid— nos proponía como primera urgencia la acción catequética en España el proceder al diagnóstico de nuestra situación religiosa.

Por lo que se refiere en concreto a la situación social y religiosa de nuestra población rural, dos documentos de máximo alcance nacional acusan el mismo estado de cosas y sugieren la conveniencia

---

<sup>74</sup> Cf. *Catolicismo Español*. Aspectos actuales, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1955, passim. «Joseph», número 14, 1964, monográfico.

<sup>75</sup> Cf. el juicio bien matizado de JESÚS MARCOS ALONSO, *A social and psychological typology of religious identification in Spanish Catholicism*, «SOCIAL COMPASS», XII/4-5, 1965, p. 217 s.

<sup>76</sup> Cf. l. c. passim, especialmente el trabajo citado en la nota anterior de J. M. A. y el de ROGELIO DUCASTELLA, *Géographie de la pratique religieuse en Espagne*, pp. 253-303.

de realizar investigación referida. Ambos proceden de las cuatro ramas de A. C. Nacional, vieron la luz en julio de 1964 y coinciden en la misma afirmación fundamental. El primero, *Manifiesto de dichos Organismos a la opinión pública*<sup>77</sup>, es un resumen del varias veces citado Informe de los Movimientos Rurales de la A. C. sobre el Plan de Evangelización del Mundo Rural a las U. N. A. S. En este segundo se afirma, entre otras cosas, que una de las mayores dificultades para la acción pastoral de la Iglesia en nuestros ambientes campesinos es el tratarse de una realidad mal conocida. «Apenas existe —dice textualmente el documento— una sociología rural española, y menos aún religiosa. Tampoco se ha hecho más que iniciar una verdadera estadística, y los datos no son muy fehacientes y están imperfectamente elaborados»<sup>78</sup>. Más adelante, precisa su postura con estas palabras, que muestran de modo inequívoco su posición respecto al punto que estamos tratando: «Se habla de falta de fe, pero hay que preguntarse crudamente si en algunos medios rurales la han tenido»<sup>79</sup>. Para salir de esta angustiosa situación, sugiere el documento proceder al estudio cuidado y metódico de nuestra situación religiosa con participación conjunta de equipos de sacerdotes, seglares y aportación efectiva de las órdenes religiosas, actualmente concentradas, por lo general, en ciudades y con notable ausencia de la evangelización del medio rural<sup>80</sup>.

Desde esta posición, fácilmente se comprende cuál ha de ser la tarea primera de la catequesis en el medio rural español. Nuestra vocación catequística nos pide el estudio socio-religioso de nuestros ambientes campesinos. El lector medianamente impuesto en temas de psicología y sociología religiosa comprende lo que este programa significa. Por mi parte, sólo me resta pedir el juicio sobre estas páginas al benévolo lector. También en este punto la acción en común es necesaria, además de urgente, sobre todo mientras no tengamos montado el sistema de «hipótesis de trabajo» que nos permita lanzarnos con seguridad al estudio científico de nuestra religiosidad española.

---

<sup>77</sup> El título exacto es: *A la opinión pública sobre la crisis del campo*, en *Ecclesia*, número 1202, 1964, pp. 997-998.

<sup>78</sup> L. c., p. 10.

<sup>79</sup> L. c., p. 18.

<sup>80</sup> L. c., p. 23.

### *A modo de conclusión.*

Es mi deber poner punto final a estas líneas, cuando quizá a más de un algún lector comenzaban a interesar. En ellas se ha tocado de modo directo, aunque sólo inicialmente, el primero de los tres puntos que la pastoral catequética lleva consigo: conocer al *destinatario*. No estará de sobra advertir que acerca del tema se puede y se debe decir mucho más. En último análisis, lo que aquí se ha querido exponer es sólo una invitación a seguir por la vía de las actitudes profundamente apostólicas, vía que, afortunadamente, se divisa cada día más ancha y concurrida en el panorama de la pastoral española.

*(Continuará.)*